Crimen en Moniello

Álex Cuesta Rodríguez

Capítulo 1

Como cada mañana, Lucas se levantaba a las siete de la mañana para ir a caminar. Estaba jubilado. Era policía. Había trabajado toda su vida en la comisaría de Avilés. Ahora vivía tranquilamente en Luanco rodeado de su mujer, hijos y nietos. Llevaba una vida tranquila. Se sentía afortunado.

Cada día hacía caminando el sendero de Luanco a Moniello bordeando el mar. Tardaba una hora y media hasta que volvía nuevamente a su hogar. Estaba en buena forma física. Iba escuchando la radio en la RPA para estar al día de las noticias. Esa mañana iba a ser diferente, pero él aún no lo sabía.

Iniciaba la marcha por Peroño hasta llegar al sendero. Le gustaba ir contemplando el paisaje en los miradores, oliendo y escuchando atentamente el mar. Le relajaba estar al lado del mar. Era su terapia particular. Conocía a la perfección el camino, pero le gustaba parar un momento para tomar aire y relajarse unos instantes. Tenía tiempo. Justo antes de parar sintió náuseas. Un olor que ya conocía se presentaba ante él. Olía a cadáver que llevaba horas muerto. Y así era. Acababa de encontrar el cadáver de una chica joven, semidesnuda con un tatuaje de un león en el brazo izquierdo. Rápidamente llamaba a sus compañeros de Avilés. Tenía siempre a mano el teléfono de Miguel Rodríguez, inspector de homicidios además de un buen amigo.

Miguel, soy Lucas.

Dime, Lucas.

Acabo de encontrar el cadáver de una chica joven en el sendero que va a Moniello.

¿Qué dices?

Lo que oyes. Ven con la caballería, tenemos una investigación en curso.

Te recuerdo que estás jubilado.

Sí, ya lo sé, pero quiero ayudar.

De acuerdo, mándame la ubicación exacta que vamos para allá.

Vale, gracias. Aquí nos vemos, no tardes.

Miguel y sus compañeros acaban de llegar al lugar de los hechos. El inspector se paraba a mirar el cuerpo sin vida de la chica con cara de rabia. Lo primero, una toma de contacto con su amigo y antiguo

compañero Lucas.

Lucas, ven por favor, quiero hablar contigo.

Dime.

¿A qué hora encontraste el cadáver?

Eran cerca de las ocho y media de la mañana. Justo después te llamaba.

¿Viste a alguien sospechoso en la zona?

No, no había nadie. Estaba solo.

¿Conoces ese tatuaje que lleva?

No, no lo he visto antes.

De acuerdo, voy a llamar a la policía judicial para el levantamiento del cadáver. Puedes irte a casa, pero estaremos en contacto.

Lo que necesitéis, compañero. A ver si cazamos a ese depredador.

Lo haremos. Lo haremos.

Miguel dejaba que sus compañeros de la científica miraran con atención la escena del crimen. Había que empezar a investigar. En ese momento llamaba a Dani, su compañero que se dedicaba a hacer de enlace con los medios de comunicación.

Dani, ven por favor.

Dime, jefe.

Vas a tener que contener a los medios. Esto es muy gordo.

De acuerdo, pero enseguida se enterarán.

Sí, lo sé.

No llames a nadie sin decírmelo antes.

De acuerdo.

Ahora el inspector Miguel Rodríguez, una vez llegara a la comisaría tenía que localizar a los padres de la chica. Tenía que hacerlo con tacto y sensibilidad. Había sido una mañana muy complicada. Una chica muy

joven con toda la vida por delante había perdido la vida.

Una hora después llegaba el juez para hacer el levantamiento del cadáver. Revisa a conciencia el cuerpo de la chica. La zona estaba acordonada. Los accesos a la senda, cortados. No había gente haciendo deporte por la zona. Una investigación en curso estaba abierta.